

## Con motivo de la reedición de *Ahora/No me busques en el frío* por *Revista La Central*

### Dice Jenny

Cuando nos conocimos con Gastón, una de las primeras cosas que hablamos fue sobre hacer canciones, y al instante supimos que éramos afines en las ganas de hacer cosas. Gastón es un caballo brioso: emprende todo con energía tremenda, anda a los saltos, o correteando, pensando muchas cosas a la vez. Tiene ojos de niño, es agradecido, tiene el pecho tibio, es amigo incansable y ahora hermano. Es un artista que busca, le duele la panza cuando escribe, reniega, hace y rompe, imagina y concreta. Es tozudo, talentoso, peleador y sensible. Esto explica todo: porqué nos conocimos, dijimos lo lindo que sería hacer letras y músicas, tuvimos ganas, nos juntamos a disfrutar y beber, a escribir o tocar y fumar...

Grabamos en Isla Verde, la casa de La Granja, con la ayuda invaluable de Titi Rivarola, quien produjo el material sonoro. Muchos compañeros músicos nos apoyaron en participaciones exquisitas. Gastón, desde el sello Viento de Fondo, se encargó de imaginar el objeto y concretarlo. Nos tomó un año y un poco hacerlo. Las energías de los dos iban fluctuando. A veces era yo quien aceleraba, pero Gastón arremetió sobre el final, y mágicamente, con su hermosa energía de hacer, convirtió nuestras creaciones en materia.

Les confieso: me da emoción y orgullo. Es una obra hecha desde las ganas, desde el amor a lo que hacemos. Está llena de corazón y, al decir de Arnaldo Antunes, “e a alma aproveita pra ser a matéria e viver”.

- - -

### Dice Gastón

Una vez fui a un teatro que ya no existe, que se incendió y aún nadie fue capaz de reconstruirlo. Andrea Molas presentaba su segundo disco, *Perros locos*. Por primera vez escuché palabras mías hechas canción, y conocí a Jenny. Ella tenía la música, buscaba las palabras. Hacer canciones juntos fue como respirar: lo necesitábamos.

Primero fue una, *No me busques en el frío*. Será siempre la que más me guste. Esos trombones que inventaba Jenny me dieron viento para todo lo demás: un disco y un libro y las fotos de otro hermano, Rodrigo Fierro, y el videoclip y el viaje delirante a un concierto con quinientas personas y todo lo que vino después, lo que vendrá.

Jenny es mi maestra de música. Es también quien me enseñó que lo que hacíamos era trabajar. “Vení a trabajar esta noche a casa”, insistía, y yo rajaba

para otro norte. Para mí trabajar, hasta entonces, era hacer cosas más o menos aburridas por un poco de dinero. Con Jenny entendí que lo que hacía casi siempre también era trabajar: buscar palabras para un cuento, para un poema, para el teatro o el cine. Y desde ese momento, canciones.

Ah, hacer una canción con Jenny es como navegar. Vos izás un par de frases, cazás fuerte dos estrofas y después viene ella con su guitarra y te enseña que donde p, mejor q, que donde tanto desparramo de palabras mejor un grito certero.

“Salí del agua, chabón”, me dijo, y se tiró al mar. Tan lejos del mar, Jenny se tiró al agua: literaria y literalmente, como en la sesión de fotos bajo el agua que tramamos. El agua no era su medio. Le costó miedo y rechazo, pero se tiró.

Jenny es una música total: del encuentro de dos baquetas hace aparecer una canción que esconde un disco que esconde otro. Caprichosa, tanto como yo, Jenny es la dueña del fuego que tiene. Lo prende si quiere para estar con vos.

Lo que hicimos juntos me colma de alegría vital, me enorgullece como un árbol, como mi hija Mora. Jenny es mi maestra, mi amiga, una hermana que elegí.